

dad, y pues la verdad es eterna, lo rítmico se acerca a esa virtud imponderable. El pensamiento del reportero es de esa clase o género. De ahí que a veces se equivoque, pero tan sin malicia que, al reconocer su error, se apresura a rectificar. Este párrafo contiene una rectificación. En reportaje de hace más de un mes, este reportero inexperto afirmó que don Elías tenía las manos húmedas. Hoy don Elías lo convenció de que sus manos son y se mantienen incomparablemente secas. “Era lo único”, nos dijo don Elías “que hallé inexacto en lo que usted decía. He tenido que luchar con imperfecciones físicas, pero esa de las manos húmedas no me ha tocado en suerte; y para mi trabajo, mis manos secas me sirven de mucho. No oxido los instrumentos de que me valgo y puedo tocar un frasco de perfume sin temor de dejarle huellas digitales . . . ”

—Rectificaré, don Elías.

“Piense si vale la pena”, dice él.

Y sí vale la pena. El modo de pensar del reportero es rítmico, y cuando se aparta de la verdad, vuelve a ella. Pero, ¿y el modo de pensar de don Elías?

El modo de pensar de don Elías le pareció alguna vez al reportero un modo de pensar muy lógico-formalista, esto es—según afirma Russell, — matemático. Pero ¿qué son las matemáticas? Volvemos a Russell otra vez.

“Uno de los principales triunfos de las matemáticas modernas”, dice Russell “es el haber descubierto qué son las matemáticas. Las matemáticas puras consisten enteramente de afirmaciones a efecto de que si esta o aquella proposición es cierta con referencia a algo, entonces tal o cual otra proposición es también cierta con